

CESEDEN

EL PROBLEMA IRANO-IRAQUI

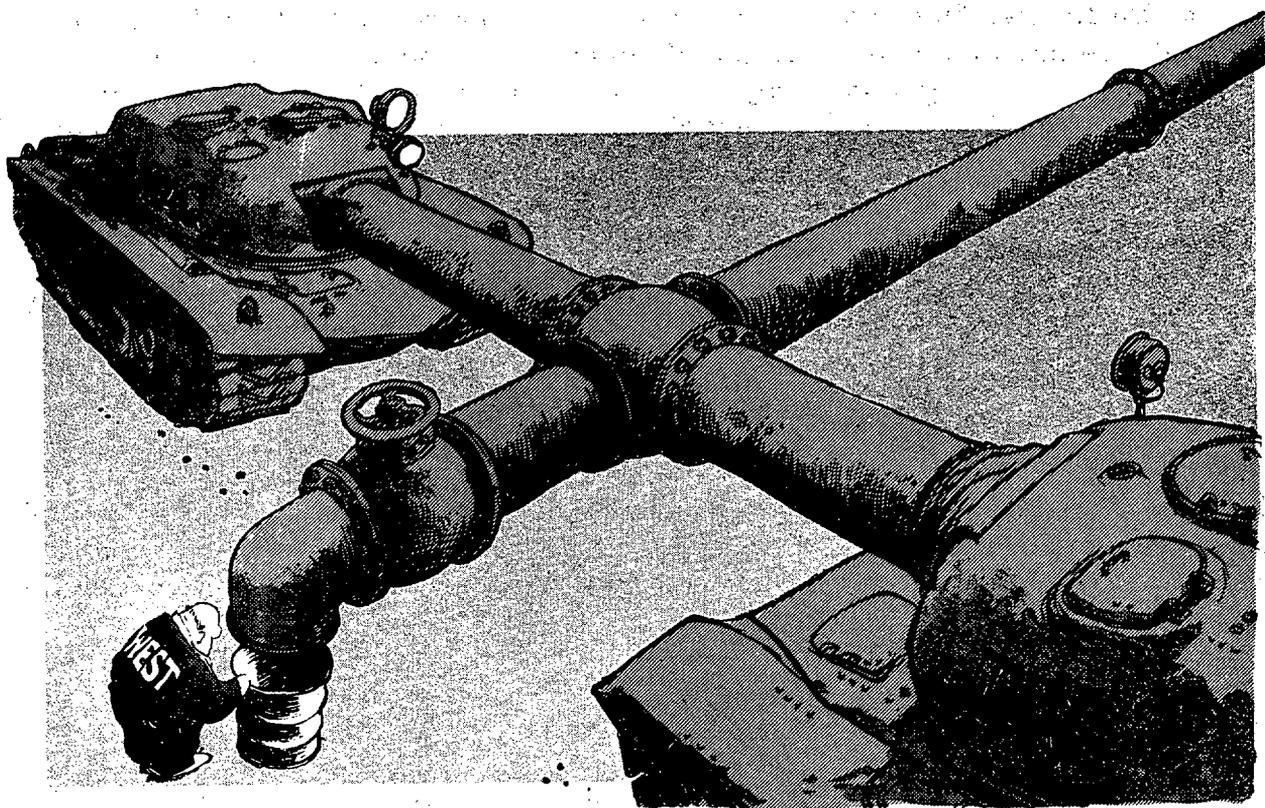
- De la Revista "U. S. News & World Report", Octubre 1980
- Traducido por el Comandante de Ingenieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Enero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 141-IV

RIESGOS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA DE ORIENTE MEDIO



Una convulsión bélica entre Irán e Iraq a finales del pasado mes de septiembre enfrentó una vez más a los Estados Unidos con las peligrosas e incontrolables ondas de choque del voluble Oriente Medio.

A los pocos minutos de los primeros ataques de la aviación iraquí contra las bases aéreas iraníes, el 22 de septiembre, las complicaciones se hicieron evidentes. Entre ellas podemos citar:

- Un peligroso presentimiento de que América pudiera verse atraída a una confrontación militar con la Unión Soviética si el conflicto se extendía. Incluso sin un enfrentamiento directo, Moscú podría explotar la crisis para incrementar su influencia en Oriente Medio a costa de los Estados Unidos.
- El cuarenta por ciento de los suministros de petróleo del mundo no comunista, que proceden del Golfo Pérsico, podría verse cortado si la guerra llegase a cerrar el vital Estrecho de Ormuz, situado en la boca del Golfo.
- La liberación de los 52 rehenes norteamericanos mantenidos en Irán desde noviembre de 1979 podría demorarse indefinidamente. Irán acusaba a Washington de apoyar el ataque iraquí y advertía que los combates podrían tener "un impacto sobre el destino" de los prisioneros. Los iraníes decían que habían trasladado a los rehenes a emplazamientos secretos.
- Las esperanzas de los Estados Unidos para un acuerdo de mediación entre Israel y Egipto como primer paso hacia una paz total en el Oriente Medio se vió afectada y parecía seguro que se había alterado dramáticamente el equilibrio de poder en toda la región, cualquiera que fuera el resultado de la guerra irano-iraquí.

Con su posición en la región del Golfo Pérsico debilitada desde la caída del Shah del Irán en enero de 1979, los Estados Unidos no se encontraban en una postura muy cómoda. Tanto Bagdad como Teherán acusaban a Washington de ser el instigador del conflicto y de estar apoyando secretamente al bando contrario.

El Presidente Carter calificó las acusaciones como "obvia y patentemente falsas" y resaltó que los Estados Unidos intentaban permanecer neutrales en la guerra fronteriza.

Y siguió advirtiendo el 23 de septiembre:

"Estamos instando e insistiendo en que la Unión Soviética y otras naciones no interfieran en esta situación muy peligrosa en el área del Golfo Pérsico". Los Estados Unidos añadió, tenían "fuerzas militarmente superiores en el área".

En aquel momento, la Armada de los Estados Unidos tenía dos buques dentro del Golfo Pérsico y otros 31 a la expectativa muy cerca, en el Océano Indico. La Unión Soviética contaba con 29 buques en las aguas de la región.



Hussein y Jomeini. Cada uno está determinado a destruir al otro.

Las fuentes oficiales de los Estados Unidos predecían privadamente, que si el Irán intentaba cerrar el Estrecho de Ormuz, a través del cual pasaban normalmente cada día unos 100 buques, principalmente petroleros, el Presidente se vería obligado a ordenar a la Armada que lo mantuviera abierto, bien sin ayuda o en coordinación con una fuerza naval internacional. El estrecho tiene sólo 37 kilómetros de anchura en su punto más estrecho. "No tenemos otra elección", decía una fuente oficial americana, "es absolutamente necesario que el estrecho permanezca abierto".

Aunque los Estados Unidos se encontraban en un aprieto, los expertos pensaban que la Unión Soviética podría salir ganando, con indepen

dencia de la forma en que terminara el conflicto. Haciendo uso de su cadena de suministro, el Kremlin podría mediar en un alto el fuego o forzar al Iraq a un cese de hostilidades. Esto podría ahorrar al Irán una derrota y prestigiar a Moscú ante los ojos de los iraníes.

Por otra parte, una victoria iraquí podría ser interpretada como un triunfo de las armas soviéticas. Si el Iraq pudiera forzar un cambio de gobierno en Irán, dicen los expertos, los Estados Unidos lo criticarían de cualquier manera.

Incluso un empate o una victoria iraquí obraría en favor de la Unión Soviética, puesto que ambos bandos seguirían siendo antagonistas de los Estados Unidos.

"Lo más importante", decía un analista americano, "es que los Estados Unidos no tienen ningún punto de apoyo en toda el área que era un lago americano hace tan sólo unos pocos años. Cualquier pretexto de que los Estados Unidos pudieran garantizar la estabilidad en el Golfo Pérsico pue de actualmente ponerse en duda".

La cuestión no resuelta de los rehenes apunta la debilidad de los Estados Unidos. Las fuentes oficiales habían sido optimistas muy recientemente en cuanto a que la formación de un nuevo gobierno en Teherán podría allanar el camino para una negociación sobre la liberación de los prisioneros. Estas esperanzas se vieron frustradas cuando el Parlamento de Irán anunció a raíz del comienzo de la guerra con Iraq, que el tema de los prisioneros quedaba "congelado".

Otra sugerencia de autoridades privadas americanas de que Teherán podría estar deseando liberar a los rehenes a cambio de repuestos americanos para las fuerzas armadas iraníes no obtuvo respuesta inmediata de los iraníes.

"Irán está totalmente aislado en el mundo", decía una fuente oficial americana, "la economía ha sufrido un colapso, su ejército está desorganizado y combatiendo contra otros musulmanes. La única carta que le queda por jugar es la de los rehenes".

Todo esto significa que la rotura de hostilidades había colocado a los rehenes en una posición incluso más insostenible, y quedaba muy poco que pudieran hacer los Estados Unidos.

Ataque a los centros petrolíferos.

Los primeros combates entre Iraq e Irán parecían inclinarse en favor de Iraq puesto que trasladó tres divisiones al otro lado de la frontera y se apoderó de territorio iraní en un frente de 600 kilómetros. Las instalaciones petrolíferas clave a ambos lados de la frontera común fueron atacadas, y tanto Téherán como Bagdad, capitales de los dos países, fueron bombardeadas.

Washington se encontró impotente para detener los combates como le había ocurrido en su intento de liberar a los rehenes.

Irán es un declarado y amargo enemigo. El Ayatollah Ruhollah Jomeini ha llamado a los Estados Unidos el "Gran Satán", y les sigue echando en cara el haber mantenido al último Shah en el poder. Culpa a América virtualmente de todos los males del Irán.

Iraq ha sido durante mucho tiempo la punta de lanza de la oposición árabe a los movimientos de paz de los Estados Unidos en el Oriente Medio y rompió sus relaciones diplomáticas con Washington a raíz de la guerra de 1967 en Oriente Medio. Bagdad encabeza el bloque radical de naciones árabes y tiene un tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética.

Algunos expertos dicen que Rusia tiene la mejor oportunidad para negociar una tregua, aunque otros depositan sus esperanzas en una "misión de buena voluntad" de la Conferencia Islámica de 40 naciones que Irán e Iraq han acordado aceptar. En esta Conferencia están incluidos el Presidente pakistaní, Mohammed Zia ul-Haq, y el Secretario General de la Conferencia, Habib Chatty.

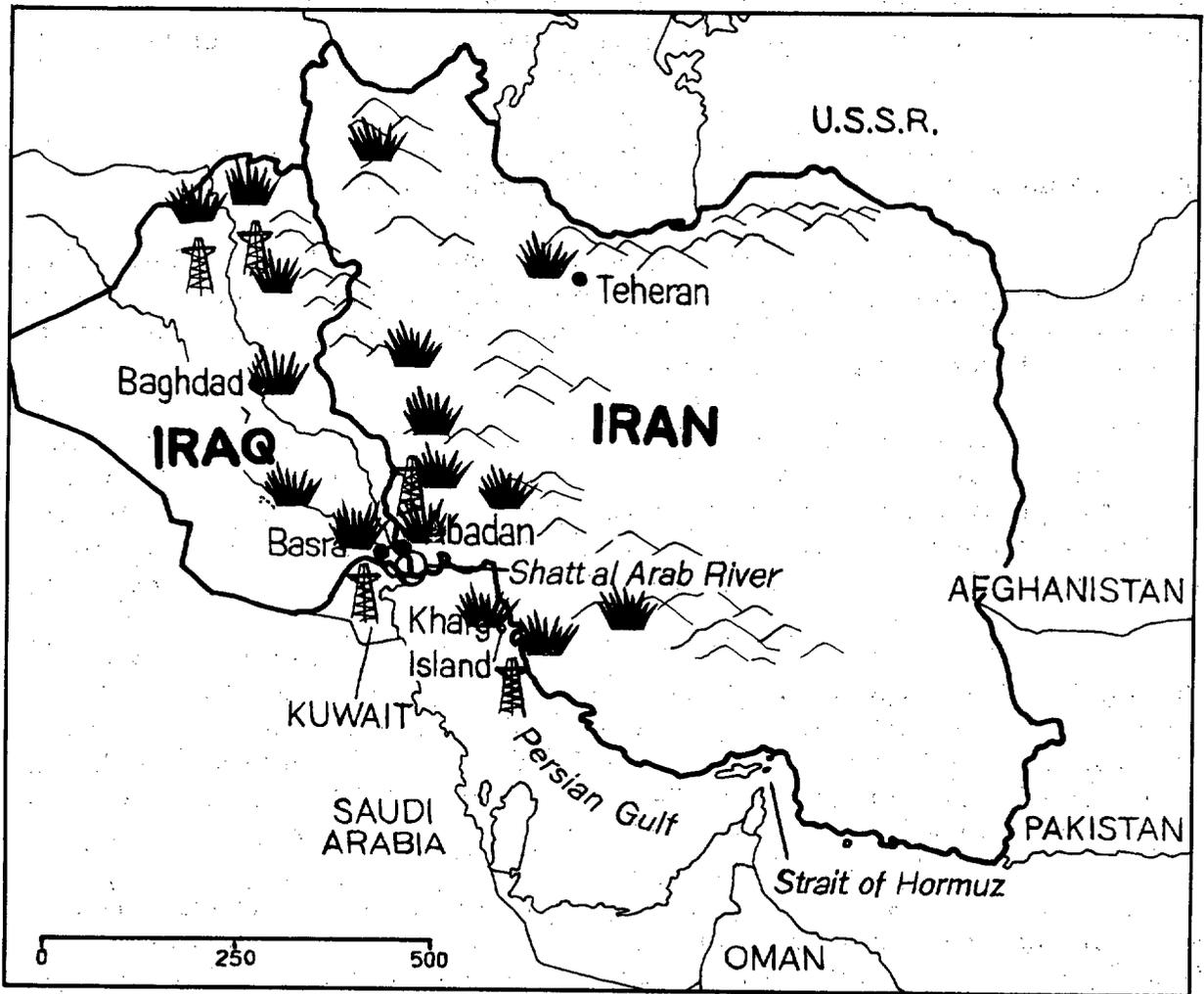
Detrás del ataque de Iraq contra Irán hay que buscar antiguas enemistades, reclamaciones territoriales, tensiones religiosas y la ambición iraquí por ocupar la antigua posición del Irán como potencia número 1 del Golfo Pérsico.

La rivalidad personal también jugó un importante papel. Enemistado durante mucho tiempo con Jomeini por su intento de exportar al Iraq la revolución religiosa del Irán, el Presidente Saddam Hussein, hombre fuerte iraquí, decidió dar una lección al Ayatollah.

La acritud entre los estados vecinos se retrae a varios siglos atrás. Nunca existió una verdadera amistad entre los persas musulmanes chiitas de Irán -no árabes- y los árabes musulmanes sunnitas que han gobernado Iraq.

La última crisis había estado latente durante años, pero se activó después de que Jomeini derrocara al Shah y se hiciera con el poder en Irán.

La más reciente zona de guerra



Las cifras militares de Irán, en su mayor parte, son anteriores a la revolución de 1979. Una gran parte de los soldados iraníes han desertado desde entonces y gran parte del equipo se piensa que no es operativo.

	<u>IRAQ</u>	<u>IRAN</u>
Población.....	13.000.000	39.000.000
Fuerzas Armadas.....	242.000	240.000
Reservas.....	250.000	400.000
Presupuesto militar... 3.000.000.000	4.000.000.000 \$	
Aviones de combate.....	332	445
Carros de combate.....	2.850	1.985

-  Principales campos petrolíferos
-  Zonas de bombardeo

Oficialmente el problema era territorial, implicando principalmente al estratégico estuario de Shatt al Arab, donde se unen los rios Tigris y Eúfrates para formar parte de la frontera entre las dos naciones. El estrecho brazo de agua de 120 millas que desemboca en el Golfo Pérsico es la única salida del Iraq al mar. Las ciudades petrolíferas iraníes de Khorramshahr y Abadan dependen también del Shatt al Arab para acceder al Golfo.

Cuando el Shah estaba transformando al Irán en potencia militar apoyó las reclamaciones iraníes al Shatt al Arab. En 1971, se apoderó también de las tres islas clave del Estrecho de Ormuz, desde el Sultanato de Sharja y apoyó a las tribus kurdas que buscaban la independencia de Iraq.

Después de años de enfrentamientos fronterizos, Hussein y el Shah llegaron finalmente a un acuerdo en 1975: Irán retiró su apoyo a las minorías rebeldes kurdas de Iraq y éste acordó compartir la soberanía en términos de igualdad sobre Shatt al Arab.

Entrada de Jomeini.

El acuerdo comenzó a fracasar tan pronto como Jomeini se hizo cargo del Irán, una nación de 39 millones de habitantes, la mayoría de ellos musulmanes shiitas. Comenzó a urgir a las revueltas shiitas en las naciones árabes. Un objetivo especial fue el Iraq, donde el 55 por ciento de la población de 13 millones es shiita, aun cuando estén gobernados por sunnitas.

A medida que crecía la tensión entre las dos naciones, otros temas servían para empujar a la acción a los gobernantes de Iraq.

Iraq ha codiciado durante mucho tiempo una posición de líder en el Oriente Medio. Totalmente opuesto a la paz con Israel, Bagdad encabezó la lucha contra los acuerdos de paz de Camp David. El socialista partido - baathista que controla Iraq no guardó en secreto los planes para reemplazar a Egipto como líder del mundo árabe y para llenar el vacío de poder dejado por el derrumbamiento de la sofisticada máquina de guerra del Irán.

Los iraquíes estaban también alarmados por las incursiones de las superpotencias en la región. Se opusieron tanto a la invasión soviética de Afganistán como a los movimientos americanos para utilizar las facilidades militares en Somalia, Kenia y Omán. Aunque aliado de Rusia, el Iraq se ha mantenido siempre a distancia de Moscú.

"Hussein veía a Jomeini, el problema de los rehenes y el deterioro de Irán como una invitación a la ingerencia de las superpotencias en la región", dice un experto americano sobre el Iraq, "que ha visto sustentada con el entrometimiento del Irán en los asuntos árabes y decididamente algo tiene que hacerse".

Las escaramuzas a lo largo de las 720 millas de frontera entre las dos naciones se habían estado produciendo durante semanas. La chispa saltó el 17 de septiembre cuando los iraquíes denunciaron oficialmente el tratado de 1975. Exigían la soberanía total sobre el Shatt al Arab y la devolución de las tres islas del Estrecho de Ormuz -Tunb Inferior, Tunb Superior y Abu Musa-.

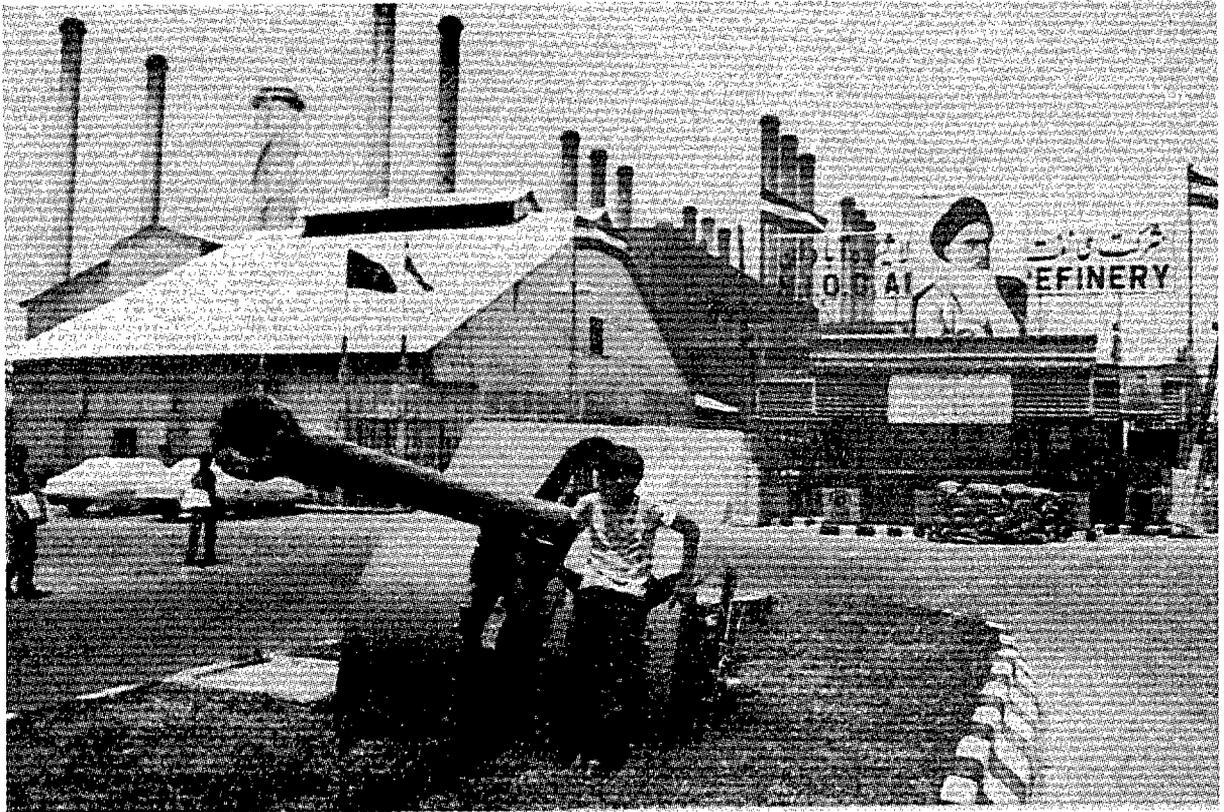
Ataques aéreos.

Los choques fronterizos llegaron a convertirse el 22 de septiembre, en una guerra a escala total, cuando los aviones iraquíes MiG, de construcción soviética, bombardearon los campos de aviación iraníes. Irán respondió rápidamente con aviones F-5 y F-4, de fabricación norteamericana, que bombardearon Bagdad y otras ciudades y la refinería de petróleo de Zubair, cerca de Basora.

Iraq contragolpeó con un ataque a la refinería petrolífera iraní de Abadán, una de las mayores del mundo, que en su mejor momento fue capaz de producir 600.000 barriles de productos petrolíferos diarios.

Muchos de los 700 americanos que se encontraban en Iraq comenzaron a abandonar el país. Entre estos se encontraban los familiares de 12 diplomáticos de la "sección de interés" de los Estados Unidos que se encontraban en la embajada de Bélgica en Bagdad.

Aunque las fuerzas militares de Irán e Iraq parecían similares sobre el papel, la revolución iraní había debilitado profundamente al ejército que había forjado el Shah con la ayuda americana. Cientos de oficiales habían desertado tras la revolución islámica o habían sido purgados o ejecutados. Las fuerzas armadas estaban también sufriendo el embargo de piezas de repuesto por parte de Estados Unidos.



La producción de la enorme refinería iraní de Abadan se ha visto interru
pida por la ofensiva iraquí.

Iraq, por otra parte, se jactaba de ser la segunda potencia mi
litar, tras Israel, en Oriente Medio.

Muchos expertos occidentales estaban convencidos de que Hu-
ssein tenía en la mente algo más que el sólo intento de proporcionar a Jo-
meini un escarmiento. Algunos pensaban que Iraq estaba decidido a des-
membrar Irán, apoderándose de sus campos petrolíferos que se encuentran
cerca de Shatt al Arab. Otros estaban convencidos de que Hussein deseaba
derribar del poder al Ayatollah de una vez por todas.

El foco del Khuzestan.

Otro importante objetivo iraquí, de acuerdo con algunos exper
tos, fue crear la inquietud en la provincia iraní de Khuzestan, una región
rica en petróleo, densamente poblada y con una etnia árabe que se resiste
al gobierno de Teherán.

Si el Khuzestan -conocido por los iraquíes como Arabistán- se levantara, podría ofrecer la oportunidad de separarse a otras minorías, tales como los kurdos y azerbaijanos en el norte y a los baluchis en el sur. Esto podría llegar a desmembrar al Irán.

En contra de estos antecedentes, las fuentes oficiales americanas temían que la Unión Soviética se viera tentada a invadir Irán desde el norte si Jomeini perdía el control e Irán comenzara a desintegrarse. Según un tratado de 1921 -denunciado por Teherán en noviembre de 1979, pero aún reconocido por Moscú- Rusia tiene derecho a intervenir en Irán si la situación en este país amenazara los intereses soviéticos.



Carros de combate iraquíes en un ataque. Los carros iraquíes se mueven hacia el puerto iraní de Khorramshahr, un importante objetivo para obtener el control de Shatt al Arab.

De interés primordial para los Estados Unidos era la seguridad de los suministros petrolíferos mundiales. El oleoducto principal y las instalaciones de carga en la región del Golfo Pérsico estaban ubicadas dentro de un radio de 450 kilómetros de la zona de combate. Esta preocupación era compartida también por otros. Después de que Irán amenazara

con cerrar el Estrecho de Ormuz y advirtiera a los buques que evitaran su línea costera, se dispararon las pólizas de seguros para los embarques en dicha área.

Debido a que, cuando comenzaron los combates, las reservas petrolíferas mundiales eran altas, la guerra no planteó una amenaza inminente a las economías occidentales. Pero con la interrupción de los envíos iraquíes, que representaba la ausencia del mercado entre 2,5 y 3 millones de barriles de petróleo al día, existía la preocupación de que las reservas no pudieran durar mucho tiempo.

El equilibrio de poder en Oriente Medio también se vió amenazado por el conflicto irano-iraquí. Arabia Saudita y otros estados del golfo estaban preocupados por la influencia que un victorioso Iraq pudiera tener sobre las políticas petrolíferas y la seguridad del golfo.

Para Israel, la posibilidad de que el Iraq pudiera emerger como líder del mundo árabe era angustiosa. Iraq se había comprometido a destruir a Israel y Jerusalén veía una victoria iraquí como una extensión de la presencia soviética en el Oriente Medio.

También Egipto temía que Iraq pudiera alcanzar tal prestigio, y que combatiendo por los derechos árabes, pudiera asumir el liderazgo del mundo árabe.

Pero los Estados Unidos pueden ser los grandes perdedores. En el mejor de los casos, las críticas contra los Estados Unidos podrían reafirmar la impotencia de Washington como otra explicación de la declinación del poder americano para dar forma a los acontecimientos lejos de sus fronteras. En el peor, la extensión de la guerra irano-iraquí podría crear una falta mundial de petróleo y aumentar el peligro de una acción perentoria en el Oriente Medio con una Rusia cada vez más agresiva y ambiciosa.

U.S. NEWS & WORLD REPORT
6-OCT-80

¿QUE HA OCURRIDO CON LA JACTANCIOSA MAQUINA MILITAR IRAQUI?

Lo que un día fuera la más moderna fuerza de combate del Golfo Pérsico, entrenada y equipada por los Estados Unidos, se ha demostrado estar en increíble desorden.

Su ocaso comenzó con inusitada rapidez, como resultado del rencoroso esfuerzo del Ayatollah Jomeini para humillar a los Estados Unidos por su apoyo al Shah.

En términos militares son los propios iraníes los que se han humillado a sí mismos.

En la década de los 70, los Estados Unidos vendieron a Irán equipo militar moderno por un importe cercano a los 10 mil millones de dólares, para ayudarle a crear un bastión en la región.

La modernización del Shah incluía algunas de las armas más avanzadas del arsenal de los Estados Unidos, incluso en algunos casos, equipo que las propias fuerzas americanas no se podían permitir. Se entregaron más de 400 aviones de combate, incluyendo 77 F-14, el avión de caza más avanzado de la armada.

También recibieron misiles Phoenix, Sidewinder, Sparrow, Maverick y Condor. La Armada iraní pudo contar con el más moderno misil americano contra buques, el Harpoon.

El Ejército iraní recibió los modernos misiles contracarro TOW y Dragon, casi 900 carros americanos que irían a hacer compañía a sus 875 Chieftain británicos, y 500 helicópteros.

En los años punta de la modernización iraní, 17.500 iraníes se desplazaron a Estados Unidos para recibir instrucción especializada. Casi 3.000 fueron entrenados como pilotos por la Fuerza Aérea, el Ejército y la Armada.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos enviaron miles de consejeros militares y civiles para ayudar a los iraníes a conocer las técnicas de funcionamiento y mantenimiento del equipo de su creciente arsenal. Cuando el Shah abandonó Irán el 16 de enero de 1979, se encontraban en el país unos 41.000 americanos, la mayoría de ellos dentro del programa de asistencia militar.

En pocos días, dicha cifra descendió acusadamente, y tras la toma de la embajada americana en noviembre de 1979, el número de americanos que permaneció en el país quedó reducido a un puñado.

La revolución interrumpió drásticamente la llegada de piezas de repuesto para el equipo militar iraní y, con la toma de los rehenes, este suministro de repuestos se cortó totalmente. Aunque el Irán probablemente haya sido capaz de obtener algunos repuestos para equipos tales como de aviones de caza F-4 y F-5, que están en uso en muchos países de todo el mundo, no puede contar con la llegada constante de los miles de piezas de repuesto necesarias para mantener en combate una moderna fuerza militar.

Un Ejército fantasma.

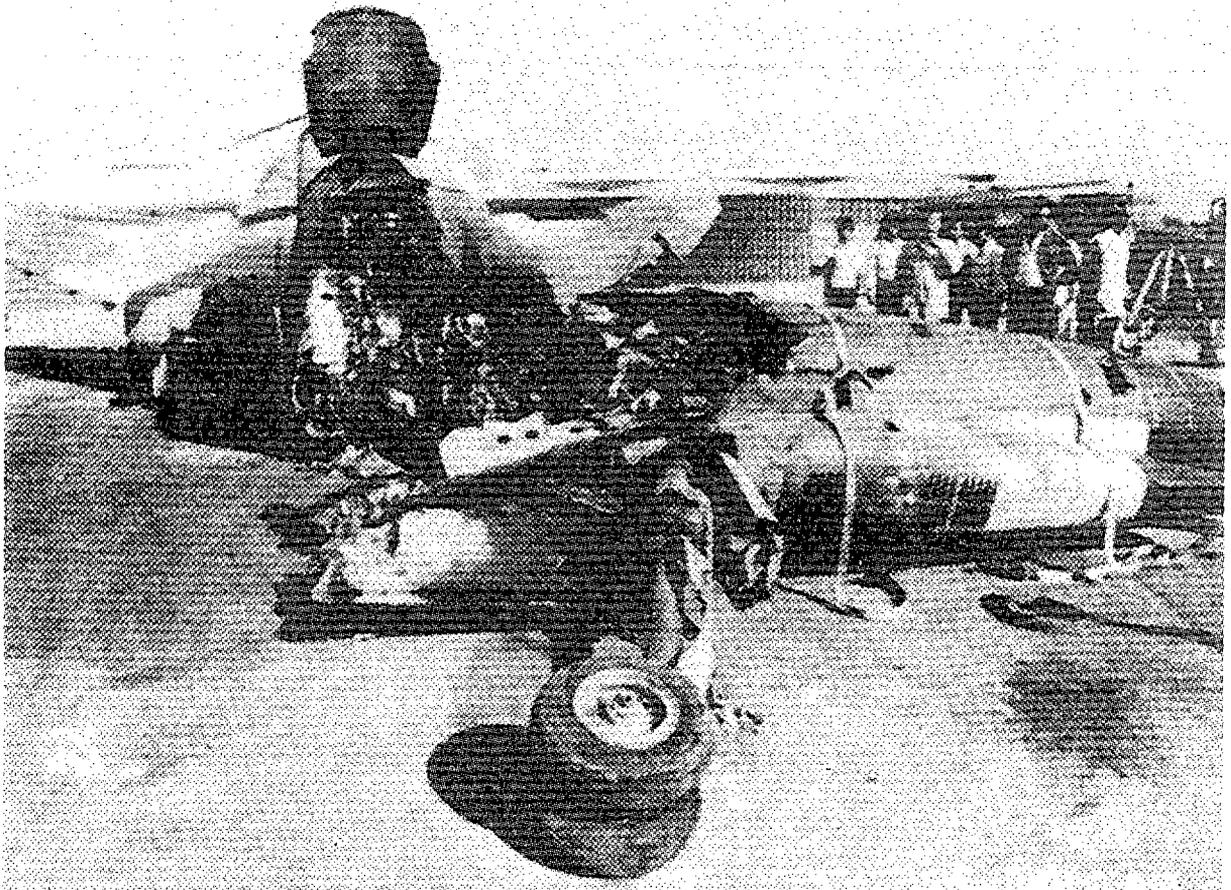
Al mismo tiempo que se cortaba el suministro de piezas de repuesto, los jefes militares de alta graduación eran perseguidos y, en muchos casos, ejecutados por los revolucionarios. La disciplina militar se vino abajo y miles de jóvenes desertaron de las fuerzas armadas. Cuando comenzó la revolución, el número de hombres en servicio activo descendió precipitadamente desde un nivel de unos 240.000.

Según expertos americanos, el resultado de los acontecimientos desde el comienzo de la revolución, es que las fuerzas armadas iraníes han perdido al menos la mitad de su potencial militar, en hombres y potencia de fuego disponible en menos de dos años.

El número de oficiales, la mayoría de ellos iraníes, que se encontraban en el país en el momento de la revolución, se redujo a unos 10.000.

En áreas específicas, la pérdida es incluso más acusada. Mientras que tal vez la mitad de los 200 aviones de caza F-4 y 166 F-5 pueden estar operativos, sólo un puñado de los cazas F-14 está en vuelo.

La pérdida de los F-14 debido a la falta de repuestos y pilotos experimentados, proporciona un ejemplo gráfico de la forma en que la decadencia militar iraní ha debilitado la capacidad del país para autodefenderse. Si estos aviones estuvieran equipados con suficientes misiles y manejados por pilotos experimentados, podrían barrer rápidamente a los bombarderos iraquíes.



Un F-4 de fabricación norteamericana, en el aeropuerto de Teherán convertido en cuatro millones de dólares de chatarra.

Con su país en peligro, muchos hombres pueden apresurarse a tomar las armas . Pero se necesitarían meses, tal vez años, en volver a crear los conocimientos, la disciplina y las capacidades de mando necesarias para conseguir una fuerza militar efectiva, una fuerza que se ha desmantelado en sólo 20 meses.

U.S. NEWS & WORLD REPORT
6-OCT-80

CRONICAS DESDE MOSCU Y BEIRUT

MOSCU: Una delicada elección.

Cautelosamente los líderes soviéticos ven la guerra entre Irán e Iraq como una oportunidad para obtener ventajas políticas en el Oriente Medio, jugando la carta del pacificador.

Por una parte, el Kremlin piensa que, si tiene éxito en la detención de los actuales combates, al tiempo que culpa a los Estados Unidos de instigarlos, puede volver a obtener el control en las negociaciones para un acuerdo árabe-israelí. Por otra, Moscú calcula que una paz conseguida por mediación de la Unión Soviética podría debilitar la hostilidad de muchas naciones islámicas por la ocupación por Rusia del Afganistán musulmán.

E, incluso por una tercera razón, la paz en la región del Golfo Pérsico podría evitar a Moscú el tener que inclinarse por Iraq o Irán. Esta es una elección que, según los diplomáticos occidentales, los soviéticos no desean tomar.

Ni el Iraq ni el Irán es "un gran favorito" de Moscú. Si fracasan los esfuerzos de paz, el Kremlin podría casi con toda seguridad verse obligado a apoyar a Iraq. Rusia e Iraq han sido formalmente aliados desde 1972, fecha en que firmaron un tratado por quince años que recomienda las consultas conjuntas para adoptar las "apropiadas medidas efectivas" si cualquiera de ellos es atacado o amenazado por un ataque.

Aproximadamente las dos terceras partes del equipo militar iraní ^{que} incluyendo los caza-reactores, carros de combate y misiles tácticos, proceden de Rusia. Se estima que en el país se encuentran unos 2.000 consejeros soviéticos.

No obstante, el Iraq es un socio caprichoso e inseguro. Compra a Occidente otras armas y tecnología de energía nuclear y tiene relaciones comerciales con los Estados Unidos. El gobierno de Bagdad aplastó al Partido Comunista Iraquí y ejecutó a sus líderes. Bagdad condenó también la ocupación de Afganistán.

Irán es una espina que tiene clavada la Unión Soviética. Los rusos han cortejado a los líderes iraníes y han alentado los sentimientos anti-americanos. Pero el Ayatollah Jomeini, jefe supremo del Irán, ha seguido siendo firmemente anticomunista y antisoviético. Teherán no sólo encabeza la condena islámica por la ocupación de Afganistán sino que también constituye un santuario de las guerrillas afganas.

Cebando el oso.

Irán ha cortado también las exportaciones de gas natural a Rusia con motivo de una polémica sobre los precios y ha obligado a abandonar el país a algunos diplomáticos soviéticos. Como consecuencia, los observadores diplomáticos piensan que Moscú vería con agrado secretamente que el Iraq proporcionara a Irán una lección sangrienta.

Sin embargo, superficialmente, los rusos han evitado ponerse del lado de una de las dos partes. Pravda, órgano oficial del Partido Comunista, dice que "la buena voluntad podría acabar con el conflicto", aun cuando los Estados Unidos estén intentando "aprovecharse de esta oportunidad para intervenir en los asuntos internos de la región".

Rusia no está cooperando con los Estados Unidos. El Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromyko, y el Secretario de Estado norteamericano, Edmund Muskie, se reunieron en Nueva York el 25 de septiembre, pero fracasaron en su intento de llegar a un acuerdo sobre el alto el fuego.

El tener que elegir entre ambos bandos, Rusia se enfrentaría con este dilema:

Apoyar al Irán podría poner en riesgo los tirantes lazos de Moscú con Bagdad. Iraq sigue siendo una de las principales piezas clave de la estrategia soviética de oponerse a lo que considera son esfuerzos americanos para volver a obtener una fuerte base en el Golfo Pérsico.

El ruso Gromyko y el americano Muskie, buscan la forma de terminar con la crisis de Oriente Medio.



Sin embargo, si Moscú proporciona un fuerte apoyo al Iraq, arriesga la posibilidad de que Bagdad pueda acelerar las hostilidades contra el Irán produciendo posiblemente revueltas separatistas dentro del Irán.

Moscú se opone necesariamente a una total derrota iraní. Esto podría proporcionar a Rusia el acceso a las riquezas de Irán, así como una ruta directa hacia el Océano Indico. Pero, como opinan los diplomáticos, aún no ha llegado el momento para que Rusia saque partido de la desmembración.

Los izquierdistas prosoviéticos dentro del Irán son demasiado débiles para tomar el poder, incluso en las provincias del norte, fronterizas con la URSS. Afganistán sigue siendo una sangría para el ejército soviético. Polonia podría entrar en erupción. Por otra parte, los soviéticos están francamente nerviosos por lo que los Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte podrían hacer si Rusia se lanzara a nuevas aventuras en el Golfo.

BEIRUT: antipatía árabe hacia Irán.

Aún cuando la mayoría de los países árabes tienen poca simpatía por el Irán, se han quedado sorprendentemente mudos en su apoyo al Iraq.

En las primeras etapas del conflicto, sólo la vecina Jordania proporcionaba rápidamente su completo y abierto apoyo al Iraq. Se piensa que el Rey Hussein de Jordania y el Presidente Saddam Hussein de Iraq, que no tienen ninguna relación de parentesco, han estado consultándose por teléfono diariamente.

Arabia Saudita esperó cuatro días antes de hacer ningún comentario. Incluso entonces el Rey Khalid proporcionó su total apoyo, con reservas, al Iraq, afirmando sólo la "profundidad de las relaciones hermanas" entre Iraq y Arabia Saudita. Otros regímenes tales como Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos, Qatar y Yemen del Norte apoyaron rápidamente a Bagdad.

"Intimamente, pienso que los sauditas y la mayoría de los estados conservadores del Golfo disfrutarían viendo una victoria rápida y limitada", dice un observador de asuntos árabes. "Esto podría ser una lección a Jomeini para que detenga sus injerencias. Pero se teme que el Iraq no se conforme sólo con eso y que el conflicto pueda aumentar".

Por otra parte, Arabia Saudita no desea que Bagdad consiga una aplastante victoria y emerja así como la única potencia sin rival en el Golfo Pérsico.

Las diferencias religiosas juegan también su papel con relación a otros estados árabes. Iraq y los estados del Golfo están gobernados por los musulmanes sunnitas, pero la mayoría de ellos tienen amplias poblaciones de musulmanes shiitas, la secta que controla Irán.

En el pasado, Irán ha alentado la inquietud y los desórdenes entre las otras comunidades shiitas. Los líderes de los estados del Golfo temen que el Irán shiita podría hacerlo de nuevo si la nación pareciera estar al borde de la derrota.

Por Robert P. MARTIN desde Moscú
y William D. HARTLEY desde
Beirut (U.S. NEWS & WORLD
REPORT, 6-OCT-80).

¿OTRA CRISIS DEL PETROLEO A LA VISTA?

La guerra de Oriente Medio ha cogido a Occidente con abundantes suministros de petróleo, pero temeroso de que la prolongación de la lucha pudiera ocasionar un daño económico global.

Una guerra corta y limitada en el Oriente Medio pudiera tener relativamente poco impacto en los suministros de petróleo de los Estados Unidos, pero los americanos podrían agotar las reservas de gasolina -pagando unos precios muy superiores- si el conflicto traspasara las fronteras de Irán e Iraq.

Por el momento, los Estados Unidos y la mayoría de las demás naciones importadoras de petróleo tienen las suficientes reservas de petróleo como para aguantar un corte a corto plazo de las exportaciones procedentes de las dos naciones en guerra.

Pero todas las apuestas se verían trastocadas si los combates pusieran en peligro los transportes por el Golfo Pérsico. Más del 40 por ciento del suministro de petróleo del mundo no comunista -unos 16,2 millones de barriles diarios- pasa a través del estratégico Estrecho de Ormuz en la boca del Golfo Pérsico. Arabia Saudita, fuente número 1 de las importaciones de los Estados Unidos, envía aproximadamente 9,5 millones de barriles diarios a través del estrecho.

"Si el Golfo Pérsico no queda aislado del resto del mundo, la guerra no tendrá ningún impacto real sobre la disponibilidad del petróleo ni sobre la economía mundial durante mucho tiempo", predecía Everett Titus,

analista de la L. F. Rothschild Unterberg Towbin, firma de corredores de bolsa en Nueva York.

Los petroleros siguen navegando cerca de la zona de combate pero las compañías petroleras de los Estados Unidos informan que el tráfico se mueve más lentamente hacia y desde los puertos del Golfo Pérsico. Algunos se han visto detenidos por los buques de la Armada iraní, aunque se permitió el paso de los que no iban destinados a Iraq.

En almacenamiento.

Las naciones industrializadas han sacado ventaja de una saturación mundial de petróleo en los últimos meses para poder atender los su ministros. Generalmente, los países de la Europa Occidental y el Japón tienen más de 100 días de suministro en sus depósitos de almacenamiento y en los depósitos flotantes costeros.

Los Estados Unidos tienen actualmente en almacenamiento una estimación de 394 millones de barriles de petróleo crudo, la cifra más alta registrada. La gasolina, los petróleos de calefacción, los productos diesel y otros productos se encuentran en niveles anormalmente altos. Esto es su suficiente, dice el Subsecretario de Energía, John Sawhill, para que dure seis meses aun cuando los Estados Unidos se vieran privados de todas las impor taciones petrolíferas de Oriente Medio.

Los expertos de la energía, piensan por el contrario que el im pacto de los precios se hará sentir más rápidamente. Los combates han detenido el envío de entre 2,5 y 3 millones de barriles de petróleo al día, al mercado internacional, lo suficiente para absorber las reservas que en las últimas semanas han llegado a elevar los precios del petróleo.

Según conjeturan los analistas, un prolongado conflicto entre Iraq e Irán podría provocar el pánico al tener que comprar en los mercados mundiales, donde el petróleo se vende a los más altos postores, e inducir a la Organización de Países Exportadores de Petróleo a acordar una nueva elevación de los precios de los productos petrolíferos.

Al día siguiente de que las instalaciones iraquíes e iraníes ca yeran bajo la amenaza de ataques, los precios del mercado mundial para el

combustible de calefacciones aumentó ocho centavos de dólar el galón y la gasolina subió nueve centavos y medio de dólar el galón en la costa del Golfo de los Estados Unidos. En Rotterdam, el principal mercado de Europa, los precios petrolíferos aumentaron del 10 al 15 por ciento.

Se ha rumoreado que algunos cargamentos de productos petrolíferos refinados están siendo mantenidos apartados del mercado por los traficantes, en previsión, de incluso precios más altos en el futuro.

Los precios podrían elevarse incluso bastante más si las dos naciones en guerra continuaran bombardeando las instalaciones petrolíferas del contrario.

La refinería gigante de Abadan y el terminal de carga de Kharg Island, ambas iraníes en el Golfo, han sufrido grandes daños. Como represalia, los aviones iraníes atacaron los campos petrolíferos de Iraq y un complejo petroquímico en Basora. Las instalaciones iraquíes de Basora y Fao resultaron también dañadas.

Los comerciantes del petróleo advierten que a menos que los envíos iraníes y, lo que es más importante, los iraquíes, estén fluyendo de nuevo cuando el invierno haga elevar la demanda; la saturación del mercado podría quedar anulada rápidamente.

Sintiendo el apuro.

Los Estados Unidos no pueden escapar al impacto, aun cuando no importe más petróleo de Irán y obtenga sólo 50.000 barriles diarios de Iraq. Una escasez mundial podría forzar a los americanos a compartir parte de su petróleo con Europa Occidental y Japón.

Estados Unidos es miembro de la Agencia Internacional de la Energía (IEA, "International Energy Agency"), organización de 22 naciones importadoras de petróleo que han acordado compartir los suministros de petróleo en tiempos de escasez. Cualquier nación que deje de recibir el 7 por ciento de sus suministros de petróleo puede invocar el pacto de participación de la IEA.

Iraq, que estaba exportando más de 3 millones de barriles diarios antes del comienzo de los combates, era un importante suministrador a varios miembros de la IEA. Italia y España obtienen aproximadamente el 10 por ciento de su petróleo de Iraq, y Japón aproximadamente el 8 por ciento. Francia, que no es miembro de la IEA, depende de Iraq en el 25 por ciento de su petróleo, y Brasil en el 40 por ciento.

Los organismos oficiales de la IEA en París dicen que el acuerdo de participación probablemente no se pondrá en marcha a menos que las rutas de envío del Golfo Pérsico se cierren totalmente. "Mi opinión es que la IEA no piensa que esto sea una emergencia", dice un alto funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos. "Aún estaban pensando en términos de un corte a corto plazo".

Los Estados Unidos han acordado también suministrar petróleo a Israel según los términos del acuerdo de Camp David si esta nación no pudiera conseguirlo en ninguna otra parte.

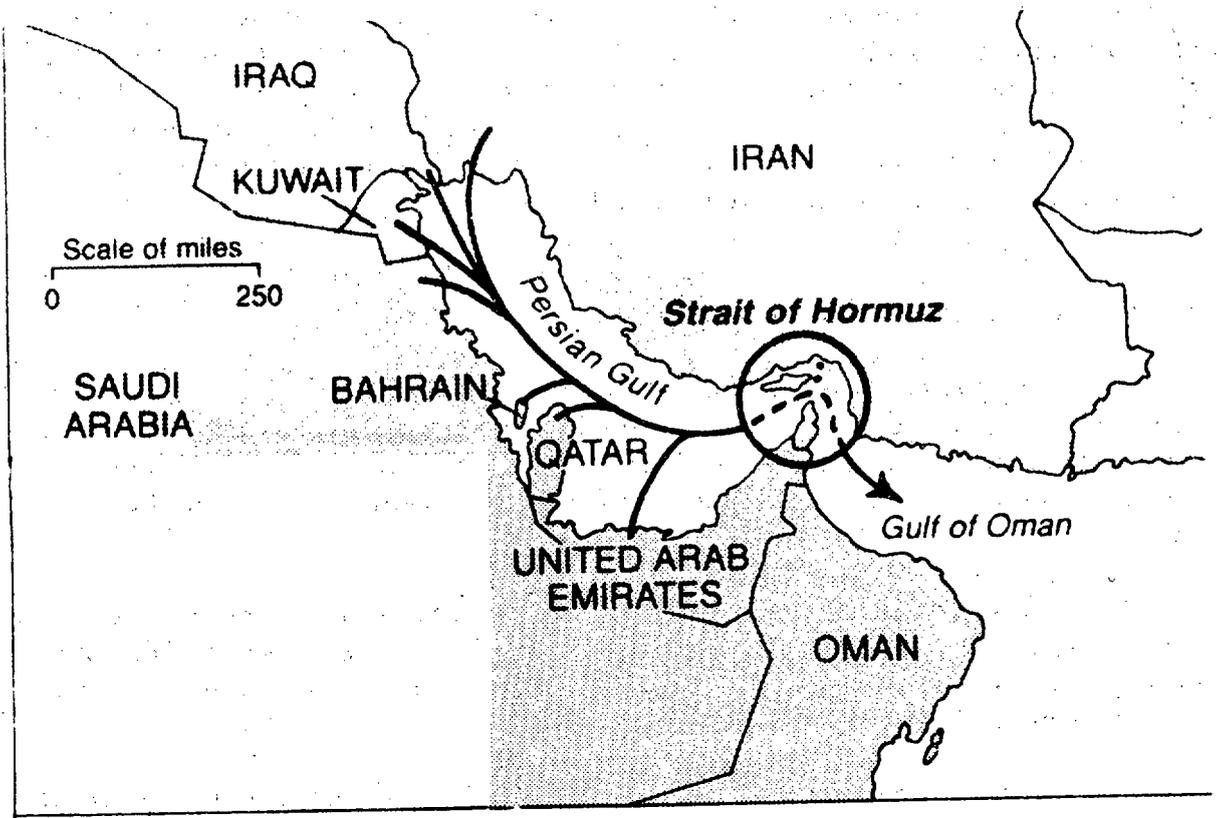
Los analistas privados dicen que las reservas de petróleo de los Estados Unidos no son tan grandes como indican las cifras. Explican que sólo la tercera parte aproximadamente del petróleo en "stock" esta disponible de inmediato para los consumidores. El resto se encuentra en petroleros que navegan hacia su destino, en los oleoductos o utilizándose para mantener en funcionamiento la red de suministros.

"Cuando el descenso es tan profundo como para llegar hasta los dos tercios de las reservas, el sistema logístico comienza a derrumbarse", explica un ejecutivo de una compañía petrolífera. "Los oleoductos pierden presión y las refinerías tienen que cerrar".

Añade Charles Ebinger, un experto de energía del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown en Washington, D. C.: "Estamos buscando unas reservas operativas de sólo para 70 a 90 días".

Mucho tiempo antes de eso, el pánico podría probablemente atezar al país, produciéndose el acaparamiento por los conductores, propietarios de casas y negocios, dependientes del petróleo. El gobierno tendría que adoptar medidas defensivas que pudieran provocar cortes en el suministro de gasolina. Tales medidas podrían incluir la orden a las refinerías para que produjeran más combustible para el calentamiento de hogares como protección contra el frío del invierno, al tiempo que se puede producir menos gasolina.

Si el Estrecho quedara bloqueado.....



Un bloqueo del estrecho podría acabar con casi todos los envíos de petróleo de Oriente Medio.

<u>Origen del petróleo que pasa por el Estrecho de Ormuz</u>	<u>Barriles diarios.</u>
Arabia Saudita.....	9.500.000
Iraq.....	2.500.000
Emiratos Arabes Unidos.....	1.700.000
Kuwait.....	1.500.000
Irán.....	500.000
Qatar.....	480.000
Bahrain.....	35.000
<hr/>	<hr/>
Total	16.215.000

Una orden semejante fue, la que según indican los estudios del gobierno, exacerbó la falta de combustible en 1979 tras la revolución iraní y originó largas colas en las gasolineras en muchas ciudades de los Estados Unidos. El Departamento de Energía tampoco ha trabajado mal en el complejo sistema de asignación de gasóleo que también ha desempeñado un papel importante en la falta de gasolina durante 1979.

"Simplemente, el sistema no tiene la flexibilidad para hacer frente a una escasez", declara Ebinger.

La posibilidad de una nueva crisis de energía se desprende por las radicales reducciones de precios de las compañías petroleras en un esfuerzo por reducir los grandiosos inventarios de combustible. Varias compañías han rebajado los precios de venta al por mayor en 2 a 3 centavos a finales de septiembre.

La Asociación Automovilista Americana ha informado que los precios medios de venta al detall de gasolinas normales y especiales han descendido en un penique el galón en las últimas cuatro semanas, el mayor descenso en un mes desde 1974.

En algunas áreas del sur, los precios al detall han descendido incluso por debajo del dólar el galón por primera vez en un año, según un boletín informativo de la industria del petróleo.

Sin embargo, el respiro del alza de precios es probable que sea breve. Una vez más, por tercera vez en esta década, los Estados Unidos ven amenazados sus suministros de energía por los incontrolables acontecimientos de la contienda de Oriente Medio.

U. S. NEWS & WORLD REPORT
6-OCT-80

LA HOGUERA DE ORIENTE MEDIO

Conforme la guerra se agudiza, los Estados Unidos han comenzado a establecer una nueva evaluación de la estrategia con relación al Oriente Medio, con sus opciones limitadas por la decreciente influencia en la región.

El dramático cambio en el equilibrio de poder que puede derivarse de la guerra entre Irán e Iraq está obligando a los Estados Unidos a considerar un cambio radical de su política con relación al Oriente Medio

Virtualmente todas las facetas de los intereses americanos en el Oriente Medio se enfrentan con importantes cambios -tanto si los combates terminan en victoria para Irán o para Iraq, den como resultado un inestable alto el fuego o acaben en unas tablas mal definidas.

El 22 de septiembre, día en que la aviación iraquí bombardeó el Irán dando comienzo al conflicto, podría ser la divisoria de la política americana en Oriente Medio para la década de los 80, al igual que el 6 de octubre de 1973, comienzo de la última guerra árabe-israelí, lo fue para la década de los 70.

La primera bomba iraquí que cayó en el aeropuerto iraní de Mehrabad cerca de Teherán proporcionaba la evidencia de la determinación del Iraq para hacerse con el liderazgo del mundo árabe, presentaba a Moscú la posibilidad largamente esperada para recobrase de la decadente influencia soviética en el Oriente Medio y puso en peligro los suministros a Occidente del petróleo del Golfo Pérsico.

En Washington, la guerra irano-iraquí desencadenó una profunda revisión de la política norteamericana en el Oriente Medio, primero para hacer frente a la inmediata emergencia y después para enfrentarse con los cambios a largo plazo que pudieran complicar las relaciones con la voluble región en los años futuros.

Objetivos del Presidente Carter y de su administración:

- Equilibrio de poder en el Oriente Medio.

Si el Iraq emerge como la potencia más agresiva en el Oriente Medio, tiene que encontrarse un camino para restaurar las relaciones interrumpidas con el régimen del Presidente Saddam Hussein, al tiempo que se deben fortalecer los lazos con Egipto y naciones moderadas tales como Arabia Saudita.

- Contrarrestar a Moscú.

La creciente influencia de Rusia como consecuencia de su alianza con Iraq está dificultando a los Estados Unidos mantener su prestigio. En un intento por demostrar que aun sigue teniendo influencia sobre la región, Washington envió cuatro aviones radar (AWACS) y 300 hombres de sus Fuerzas Aéreas a Arabia Saudita para ayudar a proteger a los sauditas de un ataque aéreo.

Carter prometió también adoptar todas las acciones necesarias para mantener abierto el vital Estrecho de Ormuz, en la boca del Golfo Pérsico. Pero Rusia intentó contrarrestar esta medida advirtiendo que cualquier intervención de una fuerza naval de Estados Unidos o internacional sería una "intervención no permisible" en el conflicto.

- Nuevos suministros de petróleo.

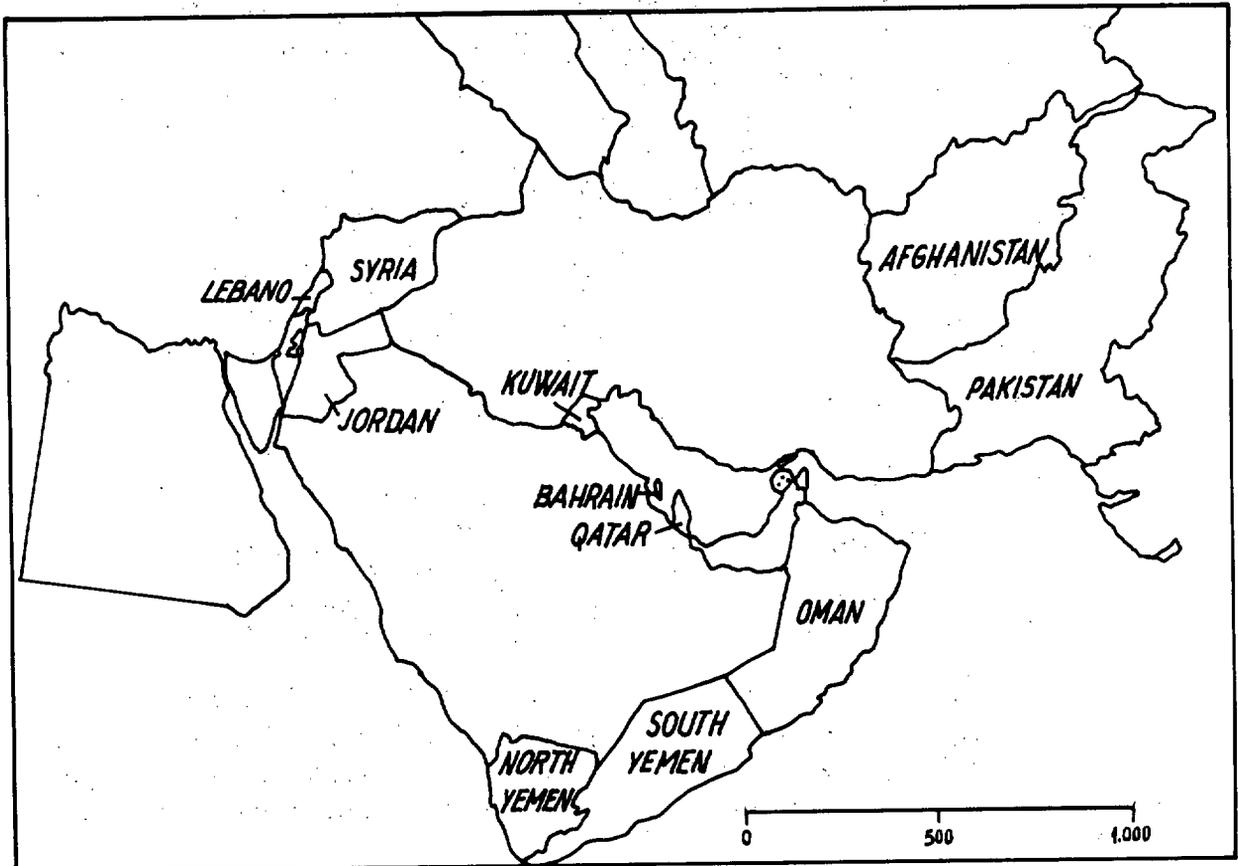
La suspensión de los envíos de petróleo del Irán e Iraq a las naciones occidentales subraya la incertidumbre de los suministros de petróleo del Oriente Medio y hace ver claramente a la Casa Blanca la necesidad de incrementar las adquisiciones por los Estados Unidos de otras fuentes mas fiables, tales como Méjico, Indonesia y Venezuela.

- El problema de la liberación de los rehenes.

La insistencia de Teherán de que los Estados Unidos instigaban los ataques del Iraq contra Irán aleja cualquier posibilidad de una pronta liberación de los rehenes americanos. Carter tiene que idear una nueva táctica de negociación para convencer al Ayatollah Jomeini que los Estados Unidos son verdaderamente neutrales en la contienda y que el Irán no tiene nada que ganar si continua manteniendo a los rehenes.

● La paz egipcio-israelí.

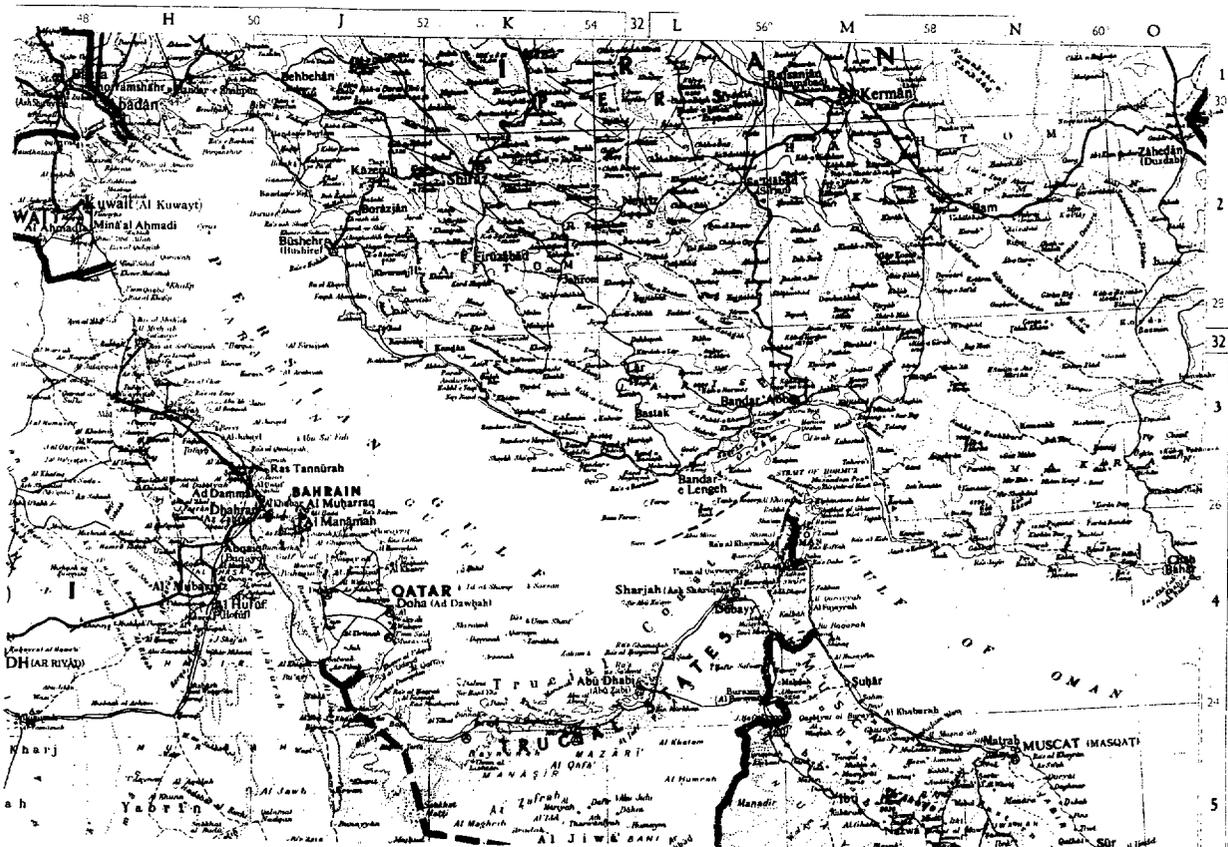
El Iraq, como potencia de Oriente Medio, podría forzar a unas nuevas conversaciones entre Egipto e Israel bajo el patrocinio de los Estados Unidos. Si Bagdad, que se opone a cualquier acuerdo con Israel saliera victorioso de su lucha con Irán y asumiera el liderazgo de las naciones árabes, Washington, Egipto e Israel pudieran verse enfrentados a un mundo árabe unido y militante que estaría orgulloso de su poder armado y resuelto a echar a pique las conversaciones de paz.



Cambios de poder en el Golfo Pérsico:

- Arabia Saudita: Inseguro gigante del petróleo, agradece la ayuda de EE. UU.
- Egipto: Aboga por una mayor presencia de EE. UU. en la región.
- Emiratos Arabes Unidos: Temen las consecuencias de los combates.
- Irán: Combatiendo pero con pocos amigos que le ayuden.
- Iraq: El agresor, espera ser el líder de Oriente Medio.
- Israel: Ve al Iraq como una amenaza creciente contra su seguridad.
- Unión Soviética: Espera obtener ventajas del conflicto.

Por lo que se refiere a los propios combates, no había ninguna duda de que Iraq llevaba la delantera en los primeros combates. Sin embargo, las fuerzas iraníes, debilitadas por las purgas de Jomeini, sorprendieron a los expertos occidentales con sus tenaces defensas y contraataques.



La resistencia iraní se endureció al final de las dos primeras semanas de la guerra. Pero en ese momento, las fuerzas terrestres iraquíes habían barrido el estuario de Shatt al Arab que separaba los dos países e hizo retroceder a las fuerzas iraníes más de 100 kilómetros dentro de su territorio.

Gran parte de la provincia de Khuzestan dentro de los principales campos petrolíferos del Irán, estaba en manos iraquíes, y Teherán se enfrentaba con la perspectiva de crecientes restricciones de derivados del petróleo en el interior.

Bagdad proclamaba que había alcanzado sus objetivos limitados, pero que continuaba combatiendo por las ciudades iraníes de Khorramshahr, Abadan y Ahwaz.

Los aviones de caza iraníes de fabricación norteamericana bombardearon profundamente dentro de Iraq, y los expertos occidentales pensaban que la Fuerza Aérea seguía siendo el arma más poderosa del Irán.

Iraq ofreció un alto el fuego unilateral de cuatro días que comenzaría el 5 de octubre. Exigía que el Irán reconociera la soberanía iraquí sobre el disputado paso de Shatt al Arab y devolviera a los árabes tres islas del Estrecho de Ormuz que el destronado Shah había usurpado al Sultanato de Sharja en 1971.

Irán rechazó la oferta de tregua y se comprometió a combatir hasta la "victoria final". También rechazó una solicitud del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para finalizar la guerra y no recibió a una misión de buena voluntad del Presidente Pakistání Mohammed Zia ul-Haq en -- nombre de los demás países islámicos.

Los líderes iraníes insistían repetidamente que el Iraq estaba actuando en nombre de los Estados Unidos al atacar al Irán. Esto provocó los temores en Washington de que si Teherán pensaba que estaban perdiendo, podría en su desesperación ordenar a sus aviones el bombardeo de los campos petrolíferos en otras naciones del Golfo Pérsico que suministraban a Occidente gran parte de su petróleo.

Existieron declaraciones contradictorias procedentes de Teherán. Un oficial de alta graduación advertía que Irán convertiría al Golfo Pérsico en un "inmenso infierno" si las naciones del exterior intentaban proteger el Estrecho de Ormuz. Sin embargo, prácticamente al mismo tiempo, el Primer Ministro Iraní, Mohammed Ali Rajai, prometía mantener abierto el estrecho.

Arabia Saudita, la nación más rica en petróleo del Oriente Medio, se sentía amenazada y solicitó la ayuda militar americana. Los Estados Unidos respondieron enviando cuatro aviones radar AWACS ("Airborne Warning and Control System", Sistema de Control y Alerta Aerotransportado) a Arabia Saudita para reforzar las defensas antiaéreas sauditas, y que permanecerían en Arabia Saudita hasta que se terminara la crisis.

Los Estados Unidos disponían ya de cuatro buques de guerra en el Golfo Pérsico, más otros 27 -incluyendo a los portaviones "Eisenhower" y "Midway"- en el Mar Árabe. A bordo de los dos portaviones americanos se encontraban un total de 160 aviones de combate.

Atormentado por los disturbios de Oriente Medio, los Estados Unidos tuvieron que luchar por idear una política que pudiera satisfacer a to-

das las partes. Carter dijo en una campaña de propaganda electoral en Flint, Michigan, el 1 de octubre: "En este momento de prueba, estamos permaneciendo neutrales. No haremos nada por castigar al Irán".

Las Fuerzas de los EE. UU. proceden con tiento en el Oriente Medio.

Los organismos oficiales estaban preocupados de que los Estados Unidos se rebajaran en contra de su voluntad y que los 52 rehenes retenidos en Irán desde noviembre del 79 pudieran sufrir las consecuencias .

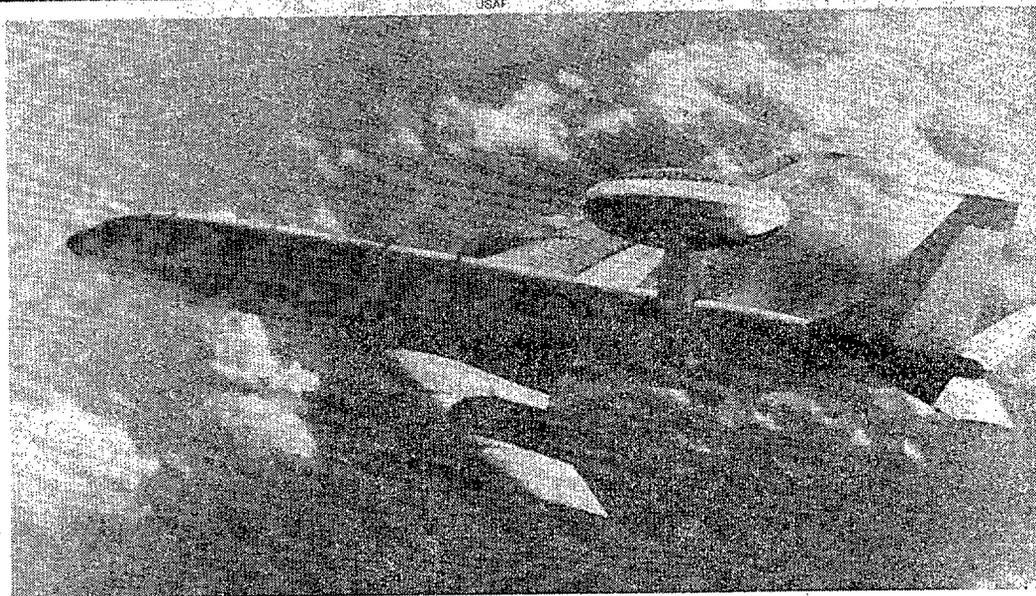
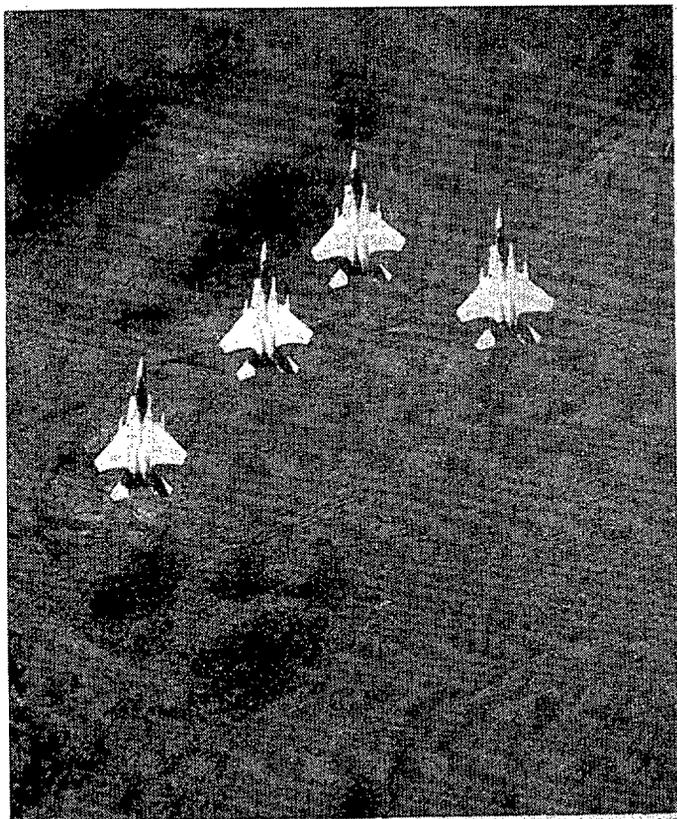
Existían muy pocas posibilidades de que los prisioneros pudieran obtener muy pronto la libertad. El Parlamento iraní nombró un jurado de siete hombres para "estudiar" el problema de los rehenes, pero sus líderes aseguraron que la suerte de los americanos estaría ligada al progreso de la guerra.

Con el Iraq que utilizaba la fuerza para intentar conseguir sus ambiciones y con el peligro de que el Irán pudiera desenfrenarse como sus vecinos por su frustración, algunas naciones árabes adoptaron sus medidas para proteger sus flancos.

Adoptando medidas.

Una de las naciones que adoptó medidas fue Arabia Saudita. Al solicitar ayuda de los Estados Unidos, los sauditas estaban invirtiendo una política de distanciamiento deliberado de Washington debido a su oposición a las conversaciones de paz egipcio-israelíes. Otra fue Omán, que puso sus bases aéreas a disposición de los reactores estadounidenses para repostado.

Egipto, el más adicto amigo árabe de América en el Oriente Medio, solicitó repetidamente la intervención de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico. El Presidente Anwar Sadat ofreció a Norteamérica el uso ilimitado de las instalaciones, facilidades y territorio egipcio para defender a Arabia Saudita y otros estados musulmanes "hasta tan lejos como Indonesia".



Apuntando una creciente presencia militar americana en la región reactores F-15 en unos ejercicios recientes sobrevuelan Arabia Saudita, portaviones en aguas del Mar Arábigo y un avión radar AWACS del tipo de los enviados el 30 de septiembre para reforzar las defensas sauditas.

Iraq, durante mucho tiempo enemigo de Norteamérica, maniobró también para ampliar su apoyo internacional. El Ministro de Asuntos Exteriores Saadoun Hammadi, se reunió con el Secretario de Estado, Edmund Muskie, el 30 de septiembre en las Naciones Unidas, en las primeras conversaciones de alto nivel entre los dos países desde que Iraq rompió las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos tras la Guerra de Oriente Medio de 1967.

Naciones árabes tan radicales como Libia y Siria se quedaron en medio comprometidas emocionalmente a apoyar la revolución islámica de Jomeini en Irán y renuentes a oponerse al Iraq.

El dilema americano era que los Estados Unidos no tenían clara la estrategia para tratar con la confusa situación de Oriente Medio. "Sólo estamos reaccionando ante los acontecimientos", dijo un portavoz oficial. "No tenemos ahora ninguna política coherente en el Oriente Medio".

Complicando la posición de los Estados Unidos, la inestabilidad en el Oriente Medio aumentó la probabilidad de que la Unión Soviética se convirtiera en la gran ganadora, no mediante la adopción de una acción directa, sino manteniéndose a la espera de que terminara la crisis.

El Presidente soviético, Leónidas Brezhnev, acusó a los Estados Unidos de entrometimiento en el conflicto del Golfo Pérsico. Denominando a los contendientes como "países vecinos y amigos de la Unión Soviética", rehusó tomar parte por ninguno de los bandos y solicitó de los dos países que dieran comienzo a las negociaciones.

¿Ganancia o pérdida?

Existían buenas razones para la confianza soviética. Iraq tenía un tratado de amistad firmado con Moscú. Y aunque no existía ninguna evidencia de que Moscú estuviese enviando nuevo armamento a Iraq, podría esperarse que un Bagdad victorioso estuviera agradecido por los pasados envíos de Rusia. Al mismo tiempo, los Estados Unidos tenían muy poco que ganar cualquiera que resultara victorioso o aunque el resultado fuera unas tablas.

"Por primera vez en la historia, los soviéticos tenían el poder y la influencia para jugar un papel directo en el futuro del Golfo Pérsico", ha

declarado un analista internacional. "Moscú puede permitirse el lujo de esperar a ver cómo se desarrollan los acontecimientos sin arriesgarse demasiado".

La amenaza de una creciente anarquía en el propio Irán servía también los propósitos de Moscú. Los campos petrolíferos de la discutida provincia iraní de Khuzestan -centro de una amplia minoría árabe- se vieron severamente dañados y un largo invierno sin combustible para calefacción podría estimular el disentimiento interno. Por otra parte, si el Iraq pudiera promover una rebelión entre los árabes del Khuzestan, eran buenas las posibilidades de que otras minorías, tales como los kurdos y los baluchi, pudieran acelerar sus presiones por la independencia, desmembrando así y haciendo pedazos a un debilitado Irán.

Esto podría representar una oportunidad para que la Unión Soviética moviera sus fuerzas en un Irán desmoronado. Rusia aún reclama que un tratado de 1921 -denunciado por el régimen de Jomeini- otorga a Moscú el derecho a intervenir en Irán si los acontecimientos en este país amenazan los intereses soviéticos.

En ninguna parte la crisis del Golfo Pérsico desbarató la política de los Estados Unidos tan seriamente como en la búsqueda de la paz entre los árabes e Israel. Para los Estados Unidos, el futuro rompimiento del mundo árabe hacía aún más ensombrecida la perspectiva de paz. Con toda la confusión de la guerra, se había olvidado virtualmente la urgente necesidad de resolver la cuestión palestina y negociar el autogobierno para la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, ocupados por Israel.

Perspectiva israelí.

Para Israel, existía la creencia de que un principal objetivo iraquí es la destrucción del estado judío. Israel estaba preocupado por la adquisición por Bagdad de tecnología nuclear procedente de Francia y temía que el Iraq intentara construir una bomba atómica.

El Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Yitzak Shamir, llamó al conflicto una guerra "entre dos estados gobernados por extremistas irresponsables y ávidos de apretar el gatillo."

Para **Egipto**, una victoria iraquí podría empeorar las posibilidades de alcanzar una paz total en el Oriente Medio sino que dejaría a Egipto sin esperanzas de volver a ocupar la posición número 1 en el mundo árabe.

Cualquiera que sea el desenlace de la guerra del Golfo Pérsico los Estados Unidos, con su papel como pacificador de Camp David hecho añicos debe tratar con un equilibrio de poder totalmente nuevo en Oriente Medio en el que el Iraq y otras naciones árabes no pueden ser ignoradas por más tiempo.

Así, aun cuando los combates continuaban, los Estados Unidos estaban intentando afrontar nuevas realidades en una turbulenta región del mundo en la que había perdido gran parte de su, en otra época, fuerte influencia política.

U.S. NEWS & WORLD REPORT
13-OCT-80

LA INCLINACION DE CARTER HACIA EL IRAN UNA JUGADA DE ELEVADO RIESGO.

El objetivo era conseguir la liberación de los rehenes y contrarrestar la postura de Rusia por alcanzar la influencia en Irán. Pero los críticos advertían que los Estados Unidos podrían terminar con fuertes pérdidas en un área vital.

Aun antes de que el destino de los 52 rehenes americanos estuviera definitivamente resuelto, la administración Carter ha comenzado a maniobrar hacia una nueva y controvertida relación con Irán.

Estas maniobras implicaban lo que se reconocía como una inclinación en favor de Teherán en la guerra irano-iraquí, abandonando la anterior posición de Washington de estricta imparcialidad en el conflicto.

El objetivo a corto plazo era facilitar la decisión del parlamento iraní para liberar a los americanos cautivos. A largo plazo, el objetivo era restablecer la influencia de los Estados Unidos en un país considerado como estratégicamente el más importante en la región del Golfo Pérsico.

Sin embargo, los críticos acusaban que Washington, al aparecer del lado de Irán en este momento, podría socavar la credibilidad internacio-

cional de los Estados Unidos y enemistar a los más valiosos amigos de este país en Oriente Medio.

El anterior Presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, iba más lejos al asegurar que los Estados Unidos se podrían encontrar "en un escarpado atolladero más catastrófico que Vietnam".

El "pacto" Carter.

El signo más visible de la aparente inclinación pro-iraní de la administración, fue una ambigua proposición de canje de armas por rehenes hecha por el Presidente Carter en su debate televisado con Ronald Reagan el 28 de octubre.

Si los rehenes fueran puestos en libertad, dijo, no sólo liberaría más de 8 mil millones de dólares en activos iraníes congelados sino que también "haría entrega de aquellos artículos que son propiedad del Irán, que ha comprado y pagado".

Los "artículos" comprenden piezas de repuesto y otro equipo militar diverso, por un valor aproximado de 400 millones de dólares, solicitado y pagado por el Shah Mohammad Reza Pahlevi antes de su derrocamiento, pero embargado tras el asalto a la embajada americana en Teherán el 4 de noviembre de 1979.

El equipo militar está considerado como de vital importancia para el Irán, para proseguir la guerra contra Iraq. Los observadores diplomáticos dicen que la liberalización del armamento mientras continúan los combates podría ser interpretado como una capitulación de los Estados Unidos ante el chantaje iraní como un apoyo voluntario al Irán en su guerra.

Otros movimientos de la administración eran vistos como señales de un alejamiento gradual de la imparcialidad en el conflicto irano-iraquí. Las recientes declaraciones de Carter y de organismos oficiales de la administración han aludido al ataque iraquí como "agresión", han expresado su apoyo a la "integridad territorial del Irán" y han solicitado a Bagdad la retirada de todas sus fuerzas en Irán al tiempo que remiten la disputa fronteriza con Teherán a la mediación internacional.

Teherán respondió a los gestos conciliatorios de Washington con movimientos el 31 de octubre que los observadores en Teherán decían que podían establecer la plataforma para la liberación de los rehenes americanos.

Una emisión de Radio Teherán declaraba que la liberación de los rehenes no debería ser interpretada como un "acto injusto" o un "acto cobarde" puesto que los americanos "habían sufrido un año de castigo bajo el control del pueblo".

La emisión aparentemente estaba prevista a preparar al pueblo iraní para una inminente decisión del régimen revolucionario islámico del Irán de liberar a los 52 prisioneros americanos.

Al mismo tiempo, el Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia reveló que se había solicitado que un avión de dicho país neutral estuviera listo para transportar a los rehenes desde Teherán.

Parecía existir muy poca duda de que los movimientos de Irán para acabar con la crisis de los rehenes se derivaba de la urgente necesidad de piezas de repuesto y otro equipo militar para evitar una derrota en su guerra con Iraq.

Esto fue reconocido por el Jeque Sadegh Khalkhali, conocido como el "juez de los ahorcamientos" del Irán, con su declaración: "Sabemos que la guerra será larga. Muchos morirán si los Estados Unidos no nos dan las armas que ya hemos pagado".

Tanto si la administración Carter obtenía una rápida liberación de los rehenes como si no, sus gestos de apoyo al Irán eran vistos ampliamente como una diplomacia de alto riesgo. Algunos observadores advertían que podrían arriesgarse las recientes ganancias americanas en Oriente Medio.

Los estados árabes más estrechamente aliados de los Estados Unidos -Arabia Saudita y Egipto en particular- están alineados contra el Irán, al que ven como una amenaza contra su propia estabilidad. Sólo Siria y Libia, dos radicales estados anti-americanos, junto con la comunista Corea del Norte, están apoyando a Teherán.

El corresponsar de la revista en Oriente Medio, William Hartley emite el siguiente juicio sobre la aventura de Washington: "Si la administración prosiguiera con su intención de cambio de armas por rehenes con Irán, podría ponerse en riesgo parte de lo conseguido por los Estados Unidos en el Golfo Pérsico e incluso podría verse amenazada la estabilidad de los pequeños estados del golfo".

"Iraq, que parece estar intentando acercarse a Occidente, ciertamente podría indisponerse. El Presidente Saddam Hussein podría ser derrocado y la puerta podría quedar abierta para un regreso de los soviéticos a una posición de influencia en Bagdad".

"La suposición entre la mayoría de los árabes ha sido que los Estados Unidos estaban de parte de Iraq, por lo que los signos de un cambio hacia Irán están siendo atacados como una evidencia de la duplicidad americana. Como dijo un diplomático árabe en Beirut: Vemos a los Estados Unidos vacilantes; si ceden ante el Irán perderán gran parte de su prestigio en el mundo árabe".

"El temor es que una entrega de armas americanas pueda permitir al Irán ganar la guerra contra Iraq. Esto podría poner en peligro las monarquías de Arabia Saudita y de otros estados productores de petróleo del Golfo Pérsico, que proporcionan gran parte del petróleo a Occidente y que se han estado moviendo hacia una más estrecha colaboración con Washington en las últimas semanas".

A pesar del riesgo de una reacción entre los amigos árabes de Norteamérica, las fuentes oficiales de la administración insistían en que una medida de apoyo hacia el Irán estaba justificada -y no sólo para obtener la liberación de los rehenes-.

Advertían de las peligrosas consecuencias que podrían derivarse de una victoria iraquí y de la anexión de la rica en petróleo provincia iraní de Khuzestán. El resultado, bajo el punto de vista de estas fuentes oficiales, podría ser la desintegración del Irán, con Rusia incapaz de resistir la tentación de intervenir para recoger la influencia y posiblemente la propiedad estratégica.

Por otra parte, un Iraq victorioso podría reclamar una posición dominante en el Golfo Pérsico y presionar sobre Arabia Saudita y sus vecinos para que se volvieran en contra de Norteamérica.

Con sus fuerzas aún hundidas en una guerra que ha entrado ya en su sexta semana, las esperanzas de Bagdad de una victoria decisiva dependían del colapso de Irán debido a la falta de piezas de repuesto y otros suministros militares.

Por todas estas razones, argumentaban las fuentes oficiales de Washington, los Estados Unidos tienen un extralimitado interés por hacer lo que sea necesario para impedir el desmembramiento del Irán. Consideran

exageradas las predicciones de una peligrosa reacción antiamericana entre los estados árabes moderados, insistiendo en que privadamente la mayoría de estos gobiernos están poco dispuestos a ver una victoria iraquí y comparten las esperanzas de los Estados Unidos de que ninguno de los beligerantes pueda emerger de la contienda como ganador.

Al igual que los Estados Unidos, Rusia está también mostrando signos de inclinación hacia el Irán en la guerra, al tiempo que mantiene una pretensión de neutralidad. Las fuentes oficiales soviéticas parecen cada vez más críticas hacia el Iraq, su aliado de tratado.

Están comenzando a caracterizar a los iraquíes como agresores y están criticándolos indirectamente por buscar no simplemente un reajuste de fronteras sino también la anexión de la provincia de Khuzestán.

Los rusos parecen estar preocupados de que en una prolongada guerra con Iraq los oficiales militares iraníes podrían preparar un golpe y establecer un gobierno con estrechos lazos con los Estados Unidos.

Incluso en el regateo por la liberación de los rehenes ven a Washington empeñado en una "astuta maniobra" para volver a obtener la influencia de Teherán.

Así, está tomando actualmente forma una nueva contienda entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por obtener la influencia de un país que ambos consideran como la llave estratégica de la región del Golfo Pérsico, una lucha que está condenada a intensificarse.

De U. S. NEWS & WORLD REPORT
10-NOV-80

LOS BIENES DEL IRAN: "EL MAYOR EMBROLLO LEGAL DE LA DECADA"

El Presidente Carter podría proporcionar a Teherán el equipo militar embargado, si deseará, mucho más rápidamente que los bienes iraníes por valor de varios miles de millones de dólares actualmente congelados en los Estados Unidos.

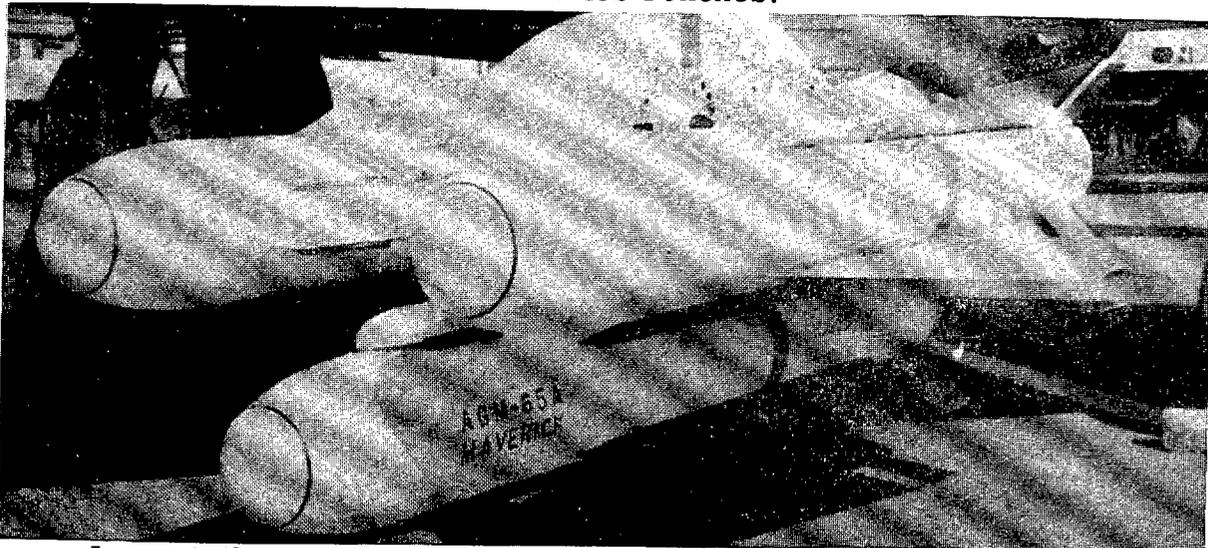
Cualquier orden del Presidente Carter para liberar los más de ocho mil millones de dólares en pertenencias es casi seguro que descargará batallas en los tribunales de justicia que podrían paralizar el dinero durante años. "Podría ser el mayor embrollo legal de la década", declara C. Edward McConnell, analista bancario de Nueva York.

Como condición para liberar a los rehenes, Irán ha exigido a Estados Unidos seguridades de que algunos de sus bienes serían rápidamente liberados. Carter está deseando, pero existe un problema: los cientos de compañías cuyas propiedades fueron incautadas por el gobierno iraní han presentado reclamaciones por valor superior a los cinco mil millones de dólares contra los bienes iraníes que se encuentran congelados en los Estados Unidos.

Los bienes en disputa incluyen mil ochocientos millones de dólares en el Banco de Reserva Federal en Nueva York, la tercera parte en oro. Existen también mil millones de dólares en depósito en bancos comerciales de los Estados Unidos; quinientos millones en firmas no bancarias, doscientos millones invertidos en tierras y cuatro mil millones en depósito en sucursales extranjeras de bancos de Estados Unidos. La mayor parte de los

depósitos iraníes congelados en las sucursales de ultramar de los bancos americanos están en la Chase Manhattan, Citibank and Manufacturers de Hanover.

El Tesoro de los Estados Unidos mantiene también cuatrocientos millones de dólares depositados por Irán como pago parcial de equipo militar por valor de quinientos cincuenta millones de dólares. La entrega ha sido aplazada a causa de la crisis de los rehenes.



Los misiles aire-tierra Maverick se encuentran entre el equipo militar que por valor de quinientos cincuenta millones de dólares ha adquirido Irán y está listo para su entrega una vez que se levanten las sanciones que pesan sobre él.

El equipo incluye nuevas bombas "racimo" y bombas laser mucho más mortíferas que el armamento tradicional. Las bombas racimo pueden alcanzar al enemigo en un área muy amplia con pequeñas esquirlas de metal. El resto del equipo militar incluye vehículos todo terreno, un helicóptero, piezas de repuesto para una amplia gama de maquinaria, equipo de mantenimiento y municiones de aviación. También listo para envío se encuentra un submarino diesel readaptado.

Si la administración decide liberarlo, parte de este equipo podría estar en camino en pocos días, con tal de que el Congreso no lo detenga.

"El sistema logístico puede responder en un abrir y cerrar de ojos", dice un oficial del Pentágono. "Las consideraciones políticas y legales serán los únicos factores de limitación".

DE REHENES A HEROES: EL TRAUMA DEL REGRESO AL HOGAR.

(Entrevista con Charles R. Figley, experto en Reacciones tras Situaciones de tensión).

¿En qué forma se encontraran los prisioneros americanos cuando regresen de Irán?

¿Existirá algún efecto posterior prolongado? ¿Cómo deberán tratar los sus familiares y amigos?

Periodista: ¿Profesor Figley, basándonos en su experiencia profesional, en que condición mental estarán probablemente los rehenes americanos -- cuando les llegue la liberación?

Profesor Figley: A juzgar por el trabajo que hemos realizado con otras personas que han sobrevivido a experiencias catastróficas, podemos esperar de ellos que se encuentren en lo que llamamos una "modalidad de emergencia" durante algún tiempo, al menos un par de semanas.

Mientras los rehenes se encuentran en Irán, han desarrollado un repertorio de tácticas de supervivencia que han sido totalmente apropiadas en dicho entorno. Se va a necesitar algún tiempo para reorientarles. Van a pasar durante algún tiempo en las más tensas facetas de su experiencia e intentarán recordarlas con el fin de no perder el juicio y valorar cómo han tratado su cautividad. Con frecuencia existe siempre un cierto grado de culpabilidad y consternación. Tales sentimientos de tirantez son perfectamente naturales en el caso de supervivientes de experiencias muy traumáticas.

P: ¿De qué se sentirán culpables algunos rehenes?

F: Algunos pueden sentir que deberían haber intentado escapar. Otros pueden atormentarse al pensar que las declaraciones que han hecho durante su cautiverio han podido ser vistas como de ataque al Shah y en oposición a los intereses de su propio país. Pueden sentir culpabilidad por no ser más resistentes y más beligerantes con sus raptores.

Todas estas cosas que pudieran desear que tenían que haber hecho, después de luego, son exactamente lo contrario de lo que se les enseña a aquellos que se les envía a ultramar, en una posible situación de rehenes. Se les enseña a que no proporcionen ningún secreto, sino que se comporten de manera condescendiente y que hagan todo lo necesario para permanecer con vida.

He entrevistado a unos cuantos veteranos de la guerra del Vietnam, muchos de los cuales se hicieron acreedores a Medallas de Plata y a otras condecoraciones por sus actos heroicos. Muchos de ellos declararon que no se sentían valientes, que cuando se encontraban allí sólo estaban haciendo su trabajo. Algunos de ellos se sentían culpables por haber recibido medallas que pensaban no se habían merecido. De manera similar, alguno de los rehenes sentirán que están recibiendo un estatus de héroe que no se merecen.

P: ¿Es probable que algunos de ellos se sientan enojados, bien con los iraníes o bien con el gobierno de los Estados Unidos, por no liberarlos más pronto?

F: Absolutamente. Esta es una reacción muy natural. No obstante, una vez liberados se les proporcionará un informe completo resumido de los acontecimientos locales, nacionales y mundiales, y conforme examinen dicho material, esperanzadoramente podrán apreciar la posición en que se han encontrado el Presidente Carter, la frustración que todos nosotros hemos sentido y se darán cuenta de que nunca han estado alejados de nuestro pensamiento y que nos hemos preocupado continuamente de ellos.

Es natural para cualquiera que se haya sentido retenido en contra de su voluntad sentir un cierto resentimiento hacia sus raptores. Pero, al mismo tiempo, los cautivos se identifican con frecuencia con sus captores y sienten aprecio por ellos por mantenerles vivos. Puedo predecir que una gran cantidad de estos sentimientos se desvanecerán con el tiempo.

P: ¿Se puede esperar que algunos de ellos se sientan deprimidos, apartados o anormalmente esquivos?

F: Sí, sin lugar a dudas. Van a tener dos motivos principales de tensión:

El primero y el más traumático, por supuesto, es la experiencia de haber estado retenido como rehén. La tensión producida por este sentimiento probablemente no desaparecerá nunca y se acentuará, especialmente durante todos los meses de noviembre en el aniversario de la toma de la embajada.

El segundo motivo de tensión -y del que no se ha hablado demasiado- es el asociado con considerarse héroe durante un instante. Este, a largo plazo, puede ser más difícil de ajustar que el de la situación de captura.

No existe absolutamente ninguna evidencia que sugiera que el ser mantenido como rehén pueda cambiar de manera permanente la estructura de la personalidad básica de una persona. Sin embargo, podrían existir algunos cambios asociados con su nueva identidad como "uno de los rehenes"- un convertido en héroe.

P: ¿Requerirán a su regreso una amplia asistencia hospitalaria o tratamiento psicológico?

F: Eso dependerá de cada uno de los individuos y del enfrentamiento con sus capacidades. Realmente es función de un par de cosas:

Una es la edad de la persona y del grado de preparación para enfrentarse con el hecho de haber estado prisionero. La otra es la situación en que se encuentre él mismo. Por ejemplo, quien conozca la cultura persa y sepa algo de su lenguaje podrá tener pocos problemas de ajuste puesto que podrá controlar mucho mejor su destino que los otros que se sientan totalmente sin ayuda.

P: ¿Existen algunas señales de advertencia en el comportamiento que sus familias y amigos deberían buscar?

F: En absoluto, y es muy importante que conozcan los síntomas típicos de las reacciones de "stress" traumático. Deberíamos esperar que las reacciones de los rehenes sigan un patrón clásico muy predecible. Pueden presentar signos que pudieran ser preocupantes para otras personas así como para los propios rehenes, pero que no deberían verse como casos psiquiátricos.

P: ¿De qué clase de signos está Vd. hablando?

F: De insomnio, por ejemplo. Pueden tener pesadillas -despertando en un sudor frío y sintiéndose agobiados y sin ayuda.

Probablemente experimentarán fantasías durante el día de vez en cuando; es decir, sus pensamientos volarán al lugar donde han sido retenidos durante tanto tiempo y que se han aprendido palmo a palmo. Recordarán la

aparición de las caras de sus raptores, sus personalidades, sus arranques etc. Otros signos son nerviosismo, hipersensibilidad, depresiones moderadas, hipervigilancia y un cierto sentido de miedo o culpabilidad. Pueden sentirse impulsados a ver y hablar con los otros rehenes con el fin de compartir sus sentimientos.

Todas estas reacciones son absolutamente normales. Los rehenes intentarán esforzarse por olvidar los pensamientos del Irán, pero simplemente tendrán que relajarse y darse cuenta de que Irán va a estar en sus mentes mientras dure el proceso de todas las tensas experiencias que les han tenido absorbidos.

Cuando regresen tienen que saber que han estado trabajando en un "engranaje de vacío" durante bastante tiempo, debido a su falta de actividad durante su cautividad. Tras su liberación, repentinamente van a verse sometidos a un "exceso de presión". Es un caso muy parecido al de una mujer embarazada, esperando y esperando hasta que llega su hora, y cuando llega, llega muy, muy rápidamente. Pero repito, gran parte de todo esto se olvidará con el tiempo si los rehenes aprecian y comprenden lo que han tenido que sufrir ellos y lo que han tenido que sufrir sus familias.

P: ¿Sería correcto la celebración de un gran recibimiento o sería mejor una recepción tranquila?

F: Una vez que estén en libertad y puedan dedicar una semana a la "descomprensión", los rehenes podrían dedicar un día o dos en ser agasajados. El Presidente debería declarar una celebración nacional. Cuanto más grande mejor.

¿Que por qué? Porque con lo que estamos tratando aquí no es simplemente con las vidas de los 52 rehenes. Con lo que estamos tratando es con las vidas de los 220 millones de norteamericanos que han estado muy preocupados por esta situación. Recuerda lo que ocurrió en noviembre del año anterior cuando todos nosotros nos sentimos ultrajados por la forma en que los americanos éramos tratados allí? Lo vimos como un ejemplo más de América con sus narices restregadas en el barro por otros países.

Por lo tanto necesitamos una celebración nacional del regreso, que sirva como punto de demarcación, que muestre, en realidad, que la situación de emergencia se ha terminado; que ahora tenemos algo que celebrar. En muchos sentidos el regreso necesita ser una experiencia purgante para todos los norteamericanos, una oportunidad para que podamos decir: "Hemos sobrevivido a esta emergencia sin provocar una guerra ni perder la vida de ninguno de los rehenes, pero estaremos preparados la próxima vez".

P: ¿Y en las ciudades natales de los rehenes?

F: La celebración no debería limitarse a nivel nacional. Es incluso más importante para la comunidad de cada uno de los rehenes la celebración puesto que la mayoría de los rehenes son bastante bien conocidos en sus comunidades y la gente se ha sentido con ellos en peligro. De muchas maneras se han sentido identificados con los rehenes y han dicho: "Caramba, eso podía haberle ocurrido a mi hijo. Ese podía haber sido mi hermano o mi padre".

La celebración nos permitiría a todos nosotros hacer una clara separación entre las dos experiencias -la captura y el regreso-. Es la clara separación que nunca hemos tenido la ocasión de celebrar como nación tras las guerras de Corea y Vietnam.

Durante este período de celebración, incidentalmente -las 24 o 48 horas que dure- es cuando los medios de difusión y todos los bienquerientes deberían presentar sus cumplidos a los regresados. Después de eso, las familias y los rehenes deberían quedar totalmente solos. No se les debería de molestar en absoluto de ninguna de las maneras, puesto que de cualquier manera cuando se terminen todas las alegrías, las alharacas, los confetis y las paradas, es hora de encerrarse con la familia para lograr el mutuo fortalecimiento.

Aquellos de nosotros que hemos estado estudiando la familia durante largo tiempo estamos admirados por su capacidad para recobrar el ánimo, por su fortaleza y acción cicatrizante. Una familia medianamente intacta que experimenta un sentimiento de amor por sus parientes puede significar la diferencia entre la noche y el día en términos de cicatrización de heridas morales.

P: ¿Pueden los parientes y amigos comentar con los rehenes de inmediato sobre su cautividad o sería mejor que esperaran?

F: Es perfectamente apropiado para la familia comentar todas estas cuestiones -y desde luego debería ocurrir relativamente pronto, y los rehenes no deberían rehuir hablar de estas cuestiones.

P: ¿Existe algún tema que debería ser evitado en las conversaciones con los rehenes?

F: No lo creo. En realidad, cuando se pasa por una experiencia traumática como ésta, debe existir una cierta cantidad de preocupación; se tiene que pensar en lo peor.

Por lo tanto pienso que las familias no deberían tratarles como inútiles ni como niños que necesitan ser protegidos. Con toda seguridad están su-

friendo una experiencia traumática, pero eso no significa que se tenga que ser excesivamente precavido en lo que se debe hablar con ellos. Lo que sí es importante es asegurarse de que sus comodidades y satisfacciones estén satisfechas -sus comidas y postres favoritos y todo eso- y también que esté protegida su vida privada. Pero si la familia da la impresión de estar andando alrededor de ellos como sobre alfileres, eso no les va a ser de ninguna ayuda.

P: ¿Cuál es el mejor modo de poner al día a los rehenes liberados sobre todos los acontecimientos públicos y personales que han tenido lugar durante su ausencia?

F: Hemos sugerido que las redes y estaciones de televisión emitán resúmenes de lo que ha ocurrido durante todo el cautiverio -algo parecido a un resumen de los telediarios de todo ese tiempo. Siempre que alguien ha sufrido una experiencia traumática ha necesitado la contestación a muchas de sus preguntas de la manera más completa posible. Y sé que una de las preguntas que tienen en sus mentes es: "¿Hasta qué punto la comunidad conoce nuestra situación y hasta qué punto necesitamos entrar en detalles?".

Por otra parte, también deberían ponerse a su disposición todos los medios de prensa de su gusto para que pudieran ampliar detalles de lo que ha estado ocurriendo. Todas las ediciones de "U.S. News & World Report", por ejemplo, serían totalmente apropiadas para proporcionarles esta perspectiva nacional. Las cartas con noticias de sus familiares serían también bien recibidas.

P: ¿Sería mejor para los rehenes una vez liberados volver muy pronto a su trabajo habitual o deberían tomarse unas largas vacaciones?

F: Si hemos aprendido algo de aquellos que han sobrevivido a experiencias catastróficas, es que cuanto más pronto vuelvan a la vida que tenían anteriormente, mejor. Definitivamente sabemos que los prisioneros de guerra que regresaban deseaban hacer eso precisamente y aquellos que eran capaces de hacerlo se ajustaban muy bien.

P: ¿Si Vd. tuviera oportunidad de dar a los norteamericanos un consejo sobre cómo tratar a los rehenes a su regreso, cuál sería?

F: Lo principal es que nadie les trate como casos siquiátricos ni se excedan en glorificarles como héroes. Sólomente apreciar lo que han tenido que pasar y reconocer que necesitan algún tiempo de ajuste.

Y recuérdese que sus familias necesitan también algún tiempo de ajuste. Después de todo, ellos son también víctimas. Las familias nunca han aspirado a esta notoriedad, durante estas semanas y meses de tormento cuando

saltaban cada vez que sonaba el teléfono, no sabiendo si alguien a quien querían podría regresar alguna vez.

En resumen, si podemos tratar a los rehenes y a sus familias con respeto, con apreciación y con admiración, seremos capaces de ayudarles a cicatrizar las heridas de un acontecimiento traumático.

De U. S. NEWS & WORLD REPORT
10-NOV-80